

CENICIENTA VERSIONADA

Hola, soy la madrastra y os voy a contar la verdad. Yo andaba de aquí para allá buscando un lugar donde poder vivir pero no encontraba ninguno hasta que un buen día un apuesto señor me aceptó en su casa.

Todo solía ir bien al principio, pero al cabo de un tiempo, la hija del señor empezó a hacer que mis hijas parecieran muy torpes pues, por ejemplo, cuando iban con un plato de lentejas poco lleno se lo tiraba al hogar haciendo que pareciera que lo tiraba mi hija y además para que pareciera una buena chica las recogía ella. Además cuando nos íbamos a dormir ella se hacía la pobrecita yéndose a dormir al hogar, pero en realidad cuando se dormía su padre, echaba a mis hijas de la cama y se dormía ella. Después volvía a la chimenea para que pareciese que había dormido toda la noche allí.

Un buen día cuando el padre volvía nos informó de que el rey celebraría un gran baile para buscar pareja a su hijo, el príncipe.

Ese día la Cenicienta, como se hacía llamar para hacerse la víctima, que casualidad que iba con un vestido muy bonito y unos zapatos de oro preciosos, super limpia... ¡Qué casualidad! ¿Verdad? Bueno la cosa es que en el baile dejó un zapato para que el príncipe pudiera tener una forma de encontrarla que no fuera demasiado sospechosa. Yo todo esto lo sabía porque mis antiguos maridos ya me lo habían hecho. Nos enteramos de que el príncipe iba por todo el reino probando el zapato.

Cuando llegó a nuestra casa mis hijas fueron las primeras en probarlo pues no le iba a dar la satisfacción de que fuera la primera, además había una pequeña probabilidad de que le entrara a alguna de mis hijas. Se lo probó la primera y no le entraba, no me quedó más remedio que se cortara el dedo gordo del pie. Me dolió hasta a mí. Luego la otra tampoco le cabía y tuvo que cortarse el talón. Pero en ninguna funcionó porque una palomilla sapo se lo chivó al príncipe.

Y al final la muy algo de Cenicienta se fue burlándose.

Madrastra

